

De Tapita En Tapita

Hace unos meses mi madre se enfermó y en el hospital donde estaba siendo atendida había un bote con muchas tapitas de refresco y decía que en ese lugar se recibían tapas de plástico para ayudar a los niños con cáncer.

En ese momento, recordé cuando estaba en los Scouts, una vez nos pidieron que juntáramos tapas de plástico para la misma causa; mi hermana, mi mamá y yo caminamos horas recogiendo cada tapa que veíamos tirada en la calle.

Así que pensé: "Estaría bien volver a juntar tapitas, no es difícil y sirve de mucho."

Al llegar a casa, tomé una cajita y comencé con mi recolección, en mi casa guardaba las tapas de los refrescos, del suavizante, de los garrafones, y si encontraba tapas tiradas en la escuela, las recogía.

Meses después, nos dieron la triste noticia de que un niño muy querido por mi familia tenía cáncer.

Su familia comenzó a juntar tapitas para tratar de conseguir una quimioterapia gratis con ellas y me parece increíble el apoyo que recibieron de la gente. Más de una escuela apoyó con varios costales de tapas y por todo el centro pegaron carteles solicitando ayuda en la recolección. Las tapitas que se juntaron en mi casa fueron entregadas a su familia, y gracias al apoyo de tantas personas el niño consiguió su tratamiento completo.

Me sentí muy contenta de haber comenzado con la recolección incluso antes de que el niño las necesitara.

Conforme ha pasado el tiempo, me he enterado de que existen varias campañas en mi ciudad que recolectan tapas para apoyar a distintos niños.

Aún continuamos juntando tapitas ya que hay todavía muchos que no tienen para pagar su tratamiento. Mis compañeros de escuela me regalan las tapas de los refrescos y botellas de agua que consumen en los recesos y en el trabajo de mi papá también se juntan algunas para luego llevarlas a mi casa. Juntar tapas se ha vuelto parte de nuestra vida diaria.

Hay escuelas donde instalaron cajas para depositar tapas como si fueran botes de basura exclusivos para el plástico y en la calle he encontrado casas donde se ha hecho lo mismo, cada una con el nombre del niño al que apoyan.

Es curioso pensar en lo pequeña que es una tapa y lo mucho que se puede lograr con ella.

Es el perfecto ejemplo de que lo que hace falta para tener un mundo mejor son pequeñas acciones.

Somos tantos que con un solo paso podríamos tocar el otro lado del mundo.

¿Cuál será tu pequeña acción? Que sea tu chispa la que comience el incendio.

Reggie